



*DE LA COGNICION  
A LA  
REPRESENTACION SOCIAL*

La cuestión de cómo el individuo adquiere su carácter social ha merecido innumerables respuestas de las ciencias sociales sin que a la fecha exista una sólo que pueda considerarse definitiva. Las predominantes no eliminan de modo satisfactorio el riesgo de que la empresa acabe anulando a la sociedad o bien, sea el individuo el que desaparezca. Los esfuerzos, sin embargo, prosiguen y un nuevo aporte en este contexto es la obra colectiva *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*.

Elaborado por el Departamento de Psicología Social de la Universidad del País Vasco, en España, este libro ofrece un abanico de los trabajos recientemente elaborados acerca de cómo el hombre conoce la realidad social, para lo cual los autores parten de la cognición social y concluyen con la teoría de las representaciones sociales, línea que devuelve a la Psicología Social su atrevimiento de ser sociológica.

El marco que ubica a los once trabajos de que consta la obra es dado con claridad por J. PH. Leyens, para quien la vitalidad metodológica de la Psicología Social estadounidense, que la llevó a ostentar la hegemonía, fue también el proceso generador de la crisis que mostró que su línea individualizante, experimentalista y moralista debía llegar a una vuelta a los orígenes: lo social.

Los capítulos iniciales dan un panorama de los estudios recientes desde la perspectiva de la cognición social, que analiza los procesos y estructuras que hacen posible el conocimiento social por parte del individuo, el cual es caracterizado como un procesador falible y limitado de la información recibida. Uno de sus conceptos centrales es el de *esquema*; esto es, la (s) estructura (s) por medio de la (s)



que se procesa la información. El conocimiento obtenido no es un mero reflejo de lo social, sino una reproducción activa del entorno.

La cognición social —una de las ramas más individualizantes de la psicología— ofrece varios aspectos problemáticos, especialmente el relativo a ubicar al sujeto en el centro del proceso de conocimiento y al pensamiento en el mando, descartando el papel de las motivaciones, las emociones y la ideología social.

Más que en oposición, en agregación a los resultados de la cognición social, la orientación de las *representaciones sociales* destaca que si bien esos esquemas son útiles, su estructuración depende de la ideología social que influye hasta las mismas formas del funcionamiento cognitivo. Lo afectivo, subvalorado por la cognición social, al ser recuperado muestra su importancia pues los resultados obtenidos sin éste se modifican cuando se le incluye.

¿Qué es la *representación social*? Planteada originalmente por S. Moscovici en 1961, ésta puede entenderse como la mediación entre las ideologías hegemónicas y la acción concreta de individuos y grupos. La representación social es estructurada por esa acción a la cual, al mismo tiempo, estructura.

Desde esa perspectiva, las representaciones sociales tienen dos fases de construcción: la *objetivación* y el *anclaje*. En la primera el grupo abstrae descontextualizadamente algunos elementos de la ideología y los estructura a nivel del sentido común; en la segunda, dota de sentido a esos elementos y les da una función.

El ejemplo clásico del análisis de una representación es el efectuado por Moscovici en torno a la imagen social del psicoanálisis en Francia. Estudiantes, clases medias y profesionistas entendían por psicoanálisis una objetivación de inconsciente, represión, complejo y consciente, dejando de lado elementos clave como líbido y sexualidad. En la fase



de anclaje “la representación social del psicoanálisis servía para aceptar algunas reformas menores para las clases altas, o para rechazar la mistificación psicológica de los intelectuales de izquierda”.

Amplia en la discusión y los ejemplos ofrecidos, esta obra, coordinada por Darío Páez, muestra una manera productiva de eludir la hegemonía teórica de los grandes centros intelectuales, pues se compone de producciones realizadas en la Universidad del País Vasco y que dialogan tanto con la rama estadounidense como con la europea de la actual psicología social.

Familiar para los lectores de la fenomenología o la sociología del conocimiento, el libro sugiere líneas de investigación para los sociólogos que deseen contrastar con la realidad los conceptos gramscianos, lo cual debería hacerse para así contribuir a enfrentar cabalmente uno de los retos retomados hoy por la Psicología Social: atreverse a ser sociológica.

Darío Páez, *et al.*, *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social.*  
España, Editorial Fundamentos, 1987, 413 pp.

**Jorge Esqueda Hernández**